El falsamente llamado " Ajedrez de Carlomagno"

Las piezas que lo integran son bellas bajo todos los conceptos, por el material en que están fabricadas, por su diseño exquisito, por su monumentalidad y sobre todo por el misterio en las que se las ha querido envolver y por al que realmente pertenecen.



esta es una de las vitrinas en las que actualmente se encuentran en la BNF, y como a tantos otros visitantes me fascinaron, la foto la realice intentando evitar a los cuidadores de las salas.

No es una crónica de esa vista lo que quiero contar sino la historia de las piezas que llegaron inicialmente a la Abadía de Saint Denis y más tarde al Gabinete de medallas de la BNF.

Quien mando fabricarlas, o las adquirió en el taller donde se esculpieron, y como llegaron a incorporarse al tesoro real de la Abadía, *otra visita memorable aunque en la actualidad después de tantas vicisitudes históricas no conserve el esplendor de sus años de gloria*.

Ya era costumbre en Roma, que los santuarios, poseyeran tesoros, joyas y vajillas de oro y plata. Considerados por su valor monetario, estos objetos preciosos constituían un medio elegante de poseer un capital, siempre listo a ser reinvertido.

Lejos de desaparecer la costumbre, el ofrecer y de conservar objetos valiosos en los santuarios se transmite a las primeras iglesias cristianas, y más adelante se mantuvo durante la Edad Media en Iglesias, Abadías y Catedrales cuyos tesoros se convertirían en verdaderos depósitos de riquezas.

El patrimonio de estos lugares se diversificó durante la Edad Media: ex votos y vajillas litúrgicas, joyas, manuscritos preciosos, ricos tejidos, (sedas y pieles) junto con objetos de marfil, cada vez más buscados.

Heredera de esta tradición, la Abadía Real de Saint-Denis (1), fundada hacia el año 625 por Dagoberto, poseía un tesoro, aportado abundantemente por los pertenecientes a la dinastía Carolingia.

Necrópolis real, guardiana de ilustres reliquias (p.ej. el Clavo Santo y la Corona de espinas) y depositaria desde el siglo XIII de los distintivos reales, (la Oriflama (2)) Saint-Denis era una de las más ricas y prestigiosas abadías de la cristiandad. En 1135, el abad Suger (3) emprendió la reconstrucción de la basílica y la donó de numerosas riquezas. Expuesto al público, su tesoro era la expresión tanto del poder de la iglesia como la legitimación del poder real.

Entre sus tesoros había numerosas piezas de ajedrez de marfil, procedente de juegos de los siglos XI al XIII. *(Poseer un juego de ajedrez es siempre símbolo de un cierto poder, y la Iglesia que en muchas ocasiones condena tanto la práctica del juego como a los jugadores, esta siempre deseosa de albergar ajedreces y sus piezas entre sus colecciones, en una curiosa paradoja*), en la abadía real de San-Denis, se conservaron durante mucho tiempo unas espectaculares piezas de marfil sobre las cuales recae la leyenda de que fueron ofrecidas al emperador Carlomagno por el califa de Bagdad, Haroun al-Raschid con ocasión de su coronación.

De hecho estos escaques **no proceden de la época carolingia** sino de finales del siglo XI y **no provienen de Oriente** sino de un taller de la Italia meridional ¿de dónde?, luego lo veremos.

Carlomagno rececevant des cadeaux de Harum al Raschid- Grandes Chronique de France, Paris, XIV siècle, BNF



De dimensiones infrecuentes estos trebejos (*más de 15 cm que altura y con un peso de cerca de 1 kg para los reyes)* son incómodos para ser usados sobre un tablero de juego: son piezas aparatosas, hechas para ser admiradas y tener su propio lugar en un tesoro, real o eclesiástico. **Su función no era lúdica sino simbólica.**

El tablero se consideraba un espejo de la sociedad medieval y el juego del ajedrez constituía en sí mismo un símbolo al mismo tiempo guerrero y cortés, que representa, como un microcosmos, a la sociedad feudal, un simbolismo ejemplarizante que permitía señalar el lugar de cada uno en la escala social.

El marfil, se consideraba como una materia viva y mágica, era una materia buscada y respetada al que se atribuían virtudes mágicas debidas a su pureza y a su incorruptibilidad. En la simbología medieval, el marfil simboliza, no al animal, sino a un mundo salvaje e indomable. Este material otorgaba a los ajedreces de marfil un ímpetu y una autonomía que el hombre no podía dominar totalmente.

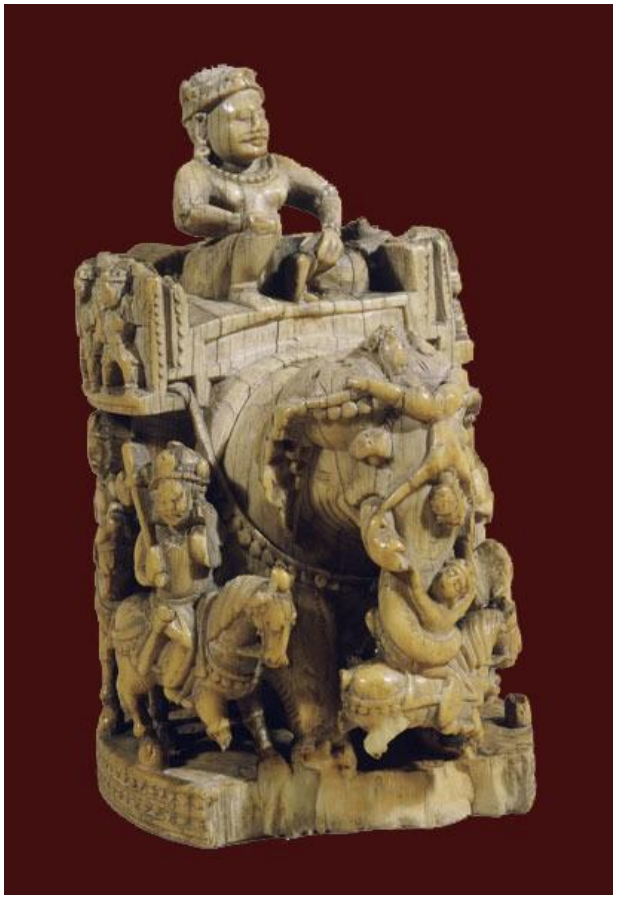


Depositar estas piezas en el tesoro de San-Denis las convertía al mismo tiempo, en símbolos de poder y una especie de talismanes, y al ser atribuidos como un regalo del califa de Bagdad - *héroe de los Mil y Un Noches que reinó de 789 a 809* -, a Carlomagno, se les confería un valor inestimable y una gran fuerza onírica.

Pero a partir del siglo XVI, el prestigio de Saint-Denis declinó: sus riquezas se agotaron, los privilegios fueron menos numerosos y el tesoro se empobreció. El rey por tradición, podía sacar y utilizar el tesoro, numerosos objetos desaparecieron con el paso del tiempo.

Las piezas del ajedrez de Carlomagno pasaron de 30 (eran 32, a comienzos del siglo XVI) a tan solo 16 a comienzos de la revolución, durante esta, los tesoros eclesiásticos era considerados el símbolo de la indudable riqueza de la iglesia por lo que en octubre de 1790, la asamblea legislativa confirmó la nacionalización de los bienes del clero.

El 12 de noviembre de 1793, la Convención decidió el reparto de los tesoros de San-Denis y la Sainte-Chapelle entre el Museo Central (futuro museo del Louvre) y la Biblioteca nacional.



Un mes más tarde, las piezas fueron depositadas en el "Gabinete de medallas", abandonando las colecciones abaciales por las nacionales. Actualmente se encuentran expuestas en el museo del actual departamento de Monedas, Medallas y Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Francia en el palacio de la calle Richelieu, en París.

Como se ha comentado anteriormente, circula la leyenda desde el siglo XIV, de que el juego fue ofrecido por el califa Haroun al-Rachid a Carlomagno con ocasión de su coronación del año 800, en el inventario de los objetos que fueron obsequiados por el Califa**, jamás aparece un ajedrez**, aunque si estaba incluido un elefante de marfil que podría datar del siglo IX y quizá fue el que hizo pensar que el conjunto de las piezas de ajedrez fuera más antiguo y se atribuyera a la embajada de Bagdad llevando a la confusión de su origen.

Carlomagno jamás conoció este juego, introducido en Occidente alrededor de dos siglos más tarde. Al asociarlo con el recuerdo del gran emperador ¿se pretendía aumentar el prestigio de que ya gozaba el ajedrez, o es el tesoro de Saint Denis al que se quería revalorizar aun más?

El juego mal denominado "de Carlomagno" se cuenta entre los más antiguos del mundo occidental, actualmente consta de dieciséis piezas: dos reyes, dos reinas, tres cuadrigas (torres), cuatro caballos, cuatro elefantes, (alfiles) y un soldado (peón).

Tallados en bloques de marfil, estas piezas muestran restos de oro y huellas de pintura roja (el color rojo como opuesto al blanco o al oro). El aparejo militar del soldado y de dos caballos - (escudo en almendra y casco dotado de un nasal) permite de fechar estas piezas entre los años 1080-1090. De tipo normando, este aparejo es similar al representado sobre el tapiz de Bayeux, (4) fechable y datado asimismo a finales del siglo XI.



Un estudio estilístico profundo revela influencias bizantinas y musulmanas. Las piezas fueron talladas en Italia meridional, con toda probabilidad en un taller de Salerno. (5)

¿Quien encargó este ajedrez, y porque terminó en la Abadía de Saint Denis? ¿Fue el normando Robert Guiscard (1015-1085), (6) duque de Apulia, de Calabria y de Sicilia?

¿O el papa Gregorio VII, llegado a Salerno en Abril de 1085 para consagrar la nueva catedral de Salerno?

Probablemente nunca lo sabremos, como no sabremos tampoco como estas piezas llegaron al tesoro de San-Denis. ¿Fue el abad Suger (3) personaje clave en el gobierno de varios reyes franceses, *quedando incluso encargado del país mientras el futuro San Luis se dirigía a la Cruzada,* intrigado por este juego todavía poco conocido en Occidente, quién consiguio estas piezas en Salerno volviendo de un peregrinaje? ¿Fueron ofrecidas al rey Felipe- Augusto cuando la Cruzada en la que participó, hizo un alto en Salerno en septiembre de 1190, y los habría entregado más adelante al tesoro de San-Denis? ¿O fueron ofrecidas, en 1271, al rey Felipe III, cuando en su dramático viaje de vuelta, al repatriar desde Túnez el cuerpo de su padre, San Luis, hizo escala en Salerno?

Fuera quien fuera, el autor del encargo y su posterior donante a la abadía, el ajedrez "de Carlomagno" estaba destinado a formar parte del tesoro de San-Denis y formar parte de una sugestiva leyenda.

Notas y bibliografía

Las piezas



el peón con el escudo almendrado normando



los caballeros portan escudos redondos bizantinos



las torres



los alfiles



el Visir, el Alferza, no está incluido entre las 16 piezas del conjunto, pero si se encuentra en el Gabinete de Medallas de la BNF, lo añadimos por sus similitudes con las "capillas" de reyes y reinas



reinas



reyes

1.-Abadia de San Denis

Durante la época carolingia se construyó esta iglesia en forma de basílica. La misma fue renovándose con el transcurso de los años Durante la primera mitad del siglo XII, el abad Suger, la reedifico como la primera obra gótica, entre 1140 y 1144, adquiriendo mayor importancia; en ella se guardaban las regalías y se convirtió en una necrópolis real y dinástica.
Desde la muerte de Hugo Capeto, la basílica contiene las tumbas de los reyes de Francia, excepto la de Felipe I que fue enterrado en el monasterio de Saint-Benoît-sur-Loire.
Los reyes de Francia acudían a la abadía de Saint-Denis a orar y tomar la oriflama antes de ir a la guerra o a las cruzadas.

2.-Oriflama

Es un estandarte que fue adoptado como enseña de la casa real, su nombre se deriva de su forma y color, solía ser de sea o lana de color rojo llamativo con bordados en oro que al ser ondeada por el viento dada la idea de una llama, la última vez que se utilizo como tal, fue en la batalla de Azincourt.

3.-Abad Suger (1081-1151)

Suger nació en 1.081 en Saint- Denis y murió en el mismo lugar el 13 de Enero de 1.151. Fue abad de Saint- Denis (1.122), consejero religioso y político de Luis VI (1.132- 1.137) también de Luis VII, que le encargó de la regencia (1.147-1.149) al partir para la cruzada. Se le ha llamado padre de la monarquía francesa por su labor realizada durante la regencia.
Este monje no pertenecía a la alta nobleza (había nacido de padres humildes y muy pobres), pero su amistad con el rey lo elevó hasta la cima de la autoridad política.
Como abad, percibía mejor que nadie los valores simbólicos del monasterio que estaba bajo su dirección. Suger había ingresado en el monasterio, no como un novicio si no como oblato consagrado a Saint- Denis, a la edad de nueve o diez años. Benedictino, su concepción de la vocación monástica no era ni de pobreza ni de rechazo absoluto al mundo. Preocupado por la nobleza exterior, Suger consagró las riquezas de su monasterio a componer un espléndido marco para el desarrollo de las liturgias. Entre 1.135 y 1.144, contra los defensores de la pobreza total que le atacaban, comenzó a reconstruir la iglesia de la abadía y a ornarla, trabajando por el honor de Dios, por el de San Dionisio, pero también por el honor de los reyes de Francia, de los que estaban muertos y eran sus huéspedes y del que vivía, su amigo y bienhechor.
Fue un buen administrador; un tanto retórico y con gusto por la grandiosidad. Vanidoso, ingenioso y de una incontenible vitalidad. Suger sobresalió sobre todo por su humanidad.

4.-El tapiz de Bayeux

Según Wikipedia, el tapiz de Bayeux también conocido como Tapiz de la reina Matilde, es un gran lienzo bordado del siglo XI de casi 70 metros de largo que relata, mediante una sucesión de imágenes con inscripciones en latín, los hechos previos a la conquista normanda de Inglaterra, que culminó con la batalla de Hastings.

Desde los años 1980, el original se conserva y exhibe en el Musée de la Tapisserie de Bayeux en la ciudad de Bayeux, en Normandía. El Tapiz de Bayeux ha sido presentado para su inscripción en 2007 en el Programa Unesco para la Memoria del Mundo.

La hipótesis historiográfica más aceptada es que fue realizado por mandato de Odo, arzobispo de Bayeux y hermanastro de Guillermo, para servir de ornamento a la catedral de Bayeux el día de su consagración, el 14 de julio de 1077.

La homogeneidad del diseño permite pensar que fue supervisado por un clérigo, con el conocimiento necesario de la lengua latina a pesar de los vocablos anglosajones, y ejecutado en el sur de Inglaterra,

posiblemente en Canterbury o Winchester, Kent, donde se sabe que existían talleres de bordado con maestros de ambos sexos y que habría deseado imprimir un carácter a la vez religioso y profano a la obra que detalla la victoria militar en la batalla de Hastings.

En sus numerosas escenas de batallas se puede apreciar la forma del los escudos , armaduras y equipamientos de los combatientes.

5.-Salerno

Situado a unos 70 km al sur de Nápoles, Salerno es en el siglo XI la residencia principal de los duques normandos de Italia. La ciudad fue famosa por su escuela de medicina y por sus talleres de marfil. Puede establecerse así la relación entre las piezas del ajedrez de Carlomagno y otras piezas salidos de estos mismos talleres.

6.-Robert Giscard

Aventurero normando, y uno de los protagonistas más activos en la conquista normanda de la Italia meridional, inicialmente como mercenarios cambió de bando una y otra vez entre el emperador y el papa según su conveniencia. Fue hombre pendenciero y ambicioso que trataba de conseguir un imperio en detrimento de Bizancio Sexto hijo de Tancredo de Hauteville, según la semblanza que hizo Ana Comneno (hija del Basileus Alejo Comneno, uno de los lideres que se enfrento a él) en la Alexiada era "De origen normando,...tenía pensamientos propios de un tirano, un temperamento astuto y una fuerza considerable; muy hábil para obtener la riqueza y el rango de las personas importantes y el mas irrefrenable a la hora de actuar por su implacable persecución de los objetivos que se marcaba. Su estatura era tan elevada que sobrepasaba a los más altos, su complexión era rojiza, su pelo rubísimo, sus hombros anchos, sus ojos emitían destellos de fuego y en general tenia buena imagen (...) se dice que el grito de este hombre hizo huir a miles de personas. Por ello equipado con la fortuna, el físico y el carácter, era naturalmente indomable, y no se subordinaba a nadie en el mundo entero".

Bibliografía

-http://lumiere-du-moyen-age.e-monsite.com/pages/archives-6/loisirs/le-jeu-d-echec-dit-de-charlemagne.html#bCcW3bXI358X6fBS.99

-El tesoro de San Denis. Djser, revista de Arte, Arqueología y Egiptología nº 6-2013